

en el oeste de Estados Unidos para evidenciar que la estructura social determina un acceso diferencial a los recursos ambientales, que los sistemas de propiedad son políticamente parciales e históricamente contingentes y que las iniciativas de gestión ambiental tienden a basarse en asunciones condicionadas desde un punto de vista de clase, etnia y género.

Finalmente, la cuarta tesis se centra en la identidad ambiental y los movimientos sociales, argumentando el porqué, el quién y el cómo se producen fenómenos de agitación social en torno a elementos de carácter ambiental. Esta tesis argumenta que los cambios en la gestión de régímenes y condiciones ambientales generan oportunidades a los grupos locales para organizarse y representarse políticamente, con nuevas formas de acción política que conectan transversalmente a personas de distinta clase, género y etnia (p. 188). Para evidenciar esta tesis, el autor nos presenta los interesantes casos de los movimientos de subsistencia andinos y del movimiento Chipko en el Himalaya.

Después de haber revisado estas cuatro grandes tesis, el autor concluye el libro refiriéndose a las críticas que ha recibido la ecología política, y las utiliza para analizar sus principales retos actuales y futuros. La ecología política recibe críticas desde dos extremos. Por una parte, se la critica por estar demasiado condicionada por la política económica, con análisis débiles y demasiado dogmáticos, sin encontrar claras relaciones causa-efecto. Pero, por otra parte, sin embargo, la eco-

logía política es también criticada por ser poco sólida teóricamente y por otorgar excesivo peso a la construcción de procesos ambientales. Robbins argumenta que hace falta una exploración mutua de los fenómenos socioambientales entre la ecología científica y el constructivismo, es decir, entre medir y definir la degradación (p. 209). El libro finaliza argumentando que las debilidades de la materia son fruto de las asimetrías en sus explicaciones. Por eso, el autor propone tres líneas de futuro para conseguir una mayor simetría: pasar del concepto de destrucción/construcción del medio ambiente al concepto de producción de la naturaleza a partir de un conjunto de relaciones entre humanos y no humanos, pasar de hablar únicamente de determinados productores a analizar todos los productores del medio ambiente y salir de las explicaciones lineales para avanzar hacia las explicaciones a partir del concepto de red.

Finalmente, el autor propone tres nuevos campos sustantivos donde sería necesario empezar a aplicar la lógica analítica de la ecología política: el problema demográfico a nivel mundial, las modificaciones genéticas y la ecología de las ciudades. Con ello, concluye un muy recomendable libro que llena un importante vacío en la sistematización de la teoría y la investigación geográfica.

Marc Parés i Franzí

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Geografia
marc.pares@ub.es

REBORATTI, Carlos

Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones

Buenos Aires: Ariel, 2000, 225 p.

ISBN 950-9122-71-8

Carlos Reboratti, actual secretario de investigaciones y profesor de la Universidad de General Sarmiento, Argentina, y ex pro-

fesor de la Universidad de Buenos Aires, nos propone en este libro una mirada particular a la conflictiva relación entre socie-

dad y ambiente, con la definición y utilización de una gran cantidad de conceptos que desarrolla en sus diversos capítulos.

Prioriza la explicación de estos conceptos antes que la utilización de información, por otra parte fácilmente disponibles en una gran cantidad de trabajos de esta temática y que caen rápidamente en la obsolescencia, a la vez que plantea nuevos interrogantes y trata de dejar de lado dogmas y lugares comunes en una temática que en las últimas décadas ha generado gran profusión de publicaciones.

La obra está estructurada en una introducción y en diez capítulos que, si bien están correlacionados y en los cuales se hace referencia a los conceptos utilizados en los diferentes capítulos, cada uno de ellos guarda la suficiente independencia como para poder ser leídos separadamente, si es interés del lector profundizar de forma particular en la temática propuesta en ellos.

En el primer capítulo, el autor hace una disquisición sobre el uso de los términos *naturaleza* y *ambiente* remarcando el aspecto teórico y abstracto del primero en contraposición al segundo, que es concreto, específico y que responde a un recorte territorial. Este ambiente está en un continuo y creciente conflicto con la sociedad, ya que ambos, *ambiente* y *sociedad*, presentan distintos intereses y no tienen el mismo tiempo ni tipo de comportamiento.

La importancia de las distintas escalas de análisis es tratada en el segundo capítulo. Destaca aquí las diferencias entre una escala técnica, matemáticamente mensurable y que relaciona lo concreto con lo representado, y una escala conceptual, que indica un cierto nivel de focalización teórica de un objeto que lo aparta de su entorno o, por el contrario, una reducción de su tamaño por la simplificación de sus características que lo integran en un conjunto mayor. El tratamiento de la escala temporal, como también el paso del análisis global a lo micro o las distintas medidas de impac-

to sirven para explicar las diferentes escalas utilizadas para el análisis de la relación entre sociedad y medio.

En los capítulos tercero y cuarto, el autor nos habla de dos aspectos del ambiente: por un lado, el ambiente como dador de recursos y, por otro, como receptor de efectos. Así, nos presenta cómo la sociedad aprovecha los recursos del ambiente en la forma de «oferta ambiental» y cómo en el proceso de explotación de esos recursos naturales, en su posterior transformación industrial y, en general, en todas las actividades humanas, se produce un impacto cuyo análisis y evaluación son cruciales para una gestión equitativa que permita una mayor sustentabilidad.

Una breve historia de la sociedad y su ambiente es el tema del quinto capítulo, que se centra en las relaciones que se fueron estableciendo entre ambos a lo largo del tiempo. Las formas de alteración humana del ambiente; la relación entre tiempo, población, ambiente y tecnología; la relación entre la sociedad cazadora/recolectora, y las modificaciones del ambiente como resultado de la expansión agrícola son algunos de los puntos tratados, para concluir en el alto poder de modificación ambiental que tiene actualmente la sociedad fundamentalmente desde la revolución urbano-industrial hasta nuestros días.

Este balance de la relación entre ambiente y sociedad a través del tiempo tiene su continuidad en el capítulo sexto, con la visión que de esa relación tienen los integrantes de la sociedad en distintos momentos históricos: el mundo clásico, la edad media, el mundo moderno y un especial énfasis en la visión de pensadores como Malthus y Marx.

En el capítulo séptimo, se presentan dos formas antitéticas de abordar el tema sociedad/recursos, con posturas «catástrofistas» y «optimistas» de esta relación. A partir de mediados del siglo XX, la discusión sobre la relación entre la sociedad y su ambiente sale de los ámbitos académicos en los que había permanecido hasta

entonces, lo que da origen a movimientos como el ambientalismo y a trabajos de carácter neomalthusiano. Pero los primeros pesimistas y catastrofistas surgen en la década de 1960, con Rachel Carson, Paul Ehrlich y Garret Hardin, autores de trabajos de gran repercusión que redundó en la creación de una posición negativa con respecto al vínculo existente entre sociedad, ambiente y recursos que todavía subsiste y con propuestas de soluciones drásticas para paliar sus efectos. Estas posturas recibieron un espaldarazo con el libro *Los límites del crecimiento*, o informe Meadows, del Instituto Tecnológico de Massachusetts.

La otra vertiente de los investigadores preocupados por la relación entre la sociedad y el ambiente son aquéllos calificados de «optimistas», con sus tres exponentes más conocidos: James Lovelock, autor de la teoría Gaia, según la cual todo el mundo funciona como un solo ecosistema; Ester Boserup, que cifra esperanzas en la capacidad tecnológica de la sociedad para solucionar sus problemas alimenticios, y Julián Simon, que invierte los términos de la discusión llevándola al terreno económico y afirmando que el crecimiento de la población se reducirá naturalmente cuando ésta haya alcanzado el nivel de consumo adecuado.

El movimiento social y político llamado «ambientalismo» es el tema tratado en el capítulo octavo. Desde mediados de la década de 1960 y hasta finales de la de 1980, el mundo vio desarrollarse un amplio y confuso conjunto de ideas alrededor del tema del ambiente y de su relación con las actividades y las actitudes de la sociedad. Estas ideas se corporizaron en este movimiento social y político, que fue expandiéndose tanto en ideas como en lugares, lo que dio como resultado final una gran cantidad de movimientos que casi lo único que tienen en común es la preocupación por las relaciones socioambientales. Todo este complejo movimiento, con sus diversas facetas —con-

servacionismo, movimientos sociales no gubernamentales, ambientalismo gubernamental y burocrático, y ambientalismo en los países no desarrollados—, es abordado por el autor de forma separada.

En el capítulo noveno, el autor entra en el análisis de un concepto tan actual como ambiguo y confuso como es el «desarrollo sostenible». Este concepto, que partió formalmente de una definición general desarrollada en el Informe Brundtland, realizó una evolución contraria a la que se proponía, esto es, intentar dar claridad y precisión, y se convirtió, en cambio, en un término retórico usado en circunstancias diversas y por usuarios muy heterogéneos. A lo largo del capítulo, se aclaran algunos conceptos —sustentabilidad, desarrollo, crecimiento, manejo sostenible, distintas escalas de análisis dentro de la sostenibilidad, indicadores de la sostenibilidad— para finalizar con un recorte territorial específico de la situación en América Latina.

Como reflexiones finales, en el capítulo décimo se retoman algunos conceptos tratados con la intención de adoptar una posición positiva sobre la base de lo andado en esta compleja relación, especialmente en las últimas décadas.

Al final de cada capítulo, el autor hace referencia a la bibliografía específica en castellano del tema tratado en él. Un agregado de interés en este libro es la referencia a trabajos publicados en inglés que sirven de puente entre el lector y la enorme bibliografía que, sobre el tema socioambiental, se produce en este idioma.

En suma, se trata de un libro con una muy rica reflexión sobre una temática siempre actual y polémica en el que se abordan, con una mirada crítica, las relaciones entre la sociedad y el ambiente y se evalúan los conflictos que entre ellos se manifiestan.

Carlos Haas
Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Geografia
carlos.haas@uab.es